

LO QUE DETIENE EL GRAN AVIVAMIENTO

Jorge Himitian

Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora

Romanos 8.19–22, LBA

... el misterio que se ha mantenido oculto por siglos y generaciones... ahora se ha manifestado a sus santos. A éstos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.

Colosenses 1.26–27, NVI

El mundo está mal. Hay mucho dolor en todas partes. La humanidad gime a una con dolores de parto. Hay sufrimientos inimaginables. A pesar de abundante información internacional que recibimos a diario por los medios masivos de comunicación, para nosotros es imposible conocer todo el dolor y el sufrimiento que existe en el mundo.

Sin embargo, Dios lo ve todo. Él percibe el dolor de cada criatura en cada rincón del planeta, y se conmueve con cada uno. Dios llora. Sufre con los que sufren.

La creación —se podría leer “la humanidad”— vive en esclavitud. Se ha corrompido, y es esclava de su propia corrupción. La corrupción impera en todos los niveles y esferas de la sociedad, y somete a los pueblos a dolor y sufrimiento con injusticias de toda clase.

Pero este texto, que tan dramáticamente describe el estado de la sociedad, señala a la vez, una esperanza. La esperanza ignota y sub-conciente que, en medio de tanto dolor, subyace en el corazón de los hombres: el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios.

JORGE HIMITIAN

Buenos Aires, ARGENTINA jorgehimitian@gmail.com



Pastor de la Comunidad Cristiana de Buenos Aires, Jorge es uno de los hombres que Dios ha levantado en la renovación espiritual que se inició en Argentina en la década de los 60. Su ministerio, con claridad profética, está impartiendo a la iglesia de muchos países de América Latina y de Europa una nueva visión sobre el reino de Dios, el señorío de Cristo, el discipulado, la unidad de la iglesia y otras antiguas verdades de las Escrituras. Tiene un reconocido ministerio apostólico en varios países de Sudamérica. En la actualidad es uno de los cinco coordinadores del Consejo de Pastores de la Ciudad de Buenos Aires, y miembro del Comité Ejecutivo de la Apostolic Fellowship International.

Es autor de varios libros; los más difundidos son *Jesucristo el Señor*, *Sanos por la Palabra*, *Que sean Uno*, y *El Proyecto del Eterno*.

Himitian, de origen armenio, nació en Palestina (hoy Israel) en el año 1941. Vive en Argentina desde los siete años de edad. Está casado con Silvia Palacio, con quién tiene cinco hijos y once nietos.

Nos están esperando a nosotros, están aguardando ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Alguien debe interpretar sus gemidos indecibles. Alguien debe traducir al español, al inglés o al idioma que hablamos, los gemidos de las niñas violadas por sus padrastros; de los inmigrantes explotados; de las mujeres que se prostituyen para llevar pan a sus hijos; de los que por el hambre ya ni tienen fuerzas para llorar; de los que sufren violencia familiar; de las madres que ven a sus hijos morir por el flagelo de las drogas; de los jóvenes sin posibilidades de estudio, trabajo digno ni futuro; de los pueblos bombardeados, masacrados, saqueados por los poderosos de turno; del llanto de los torturados, secuestrados, abusados, marginados; de los inocentes condenados por jueces corruptos; de aquellos que están solos en el mundo; de los que padecen por salarios injustos; de los que no tienen casa, techo, pan, familia, salud, amigos...

La lista de los que gimen es interminable. Todos ellos, como si hablaran en lenguas —que ni ellos entienden— nos están diciendo (permítanme interpretar sus gemidos indecibles):

“¡Ey, ustedes, los hijos de Dios, qué están esperando! ¿No son ustedes la iglesia? ¿No son la luz del mundo? ¿No ha sido derramado el amor de Dios en sus corazones? ¿No son los poseedores de la verdad que nos puede hacer libres? ¿No son los que tienen la solución para nuestros problemas? Nosotros, esclavos de la corrupción, estamos anhelando profundamente que nos saquen de la esclavitud de nuestra corrupción y nos conduzcan a la libertad gloriosa de los hijos de Dios ¿Qué están esperando? ¿Por qué no se unen de una vez? ¿Por que no dejan de competir entre ustedes? ¿Por que no dejan sus pequeñeces y sus entretenimientos religiosos y se lanzan por completo a la misión a la que fueron llamados a favor de esta humanidad sufriente?”

El texto sagrado revela que *“el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.”*

El cuadro actual de la humanidad no es su cuadro final. La creación fue sometida a la vanidad en la esperanza de que será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

¡Es urgente! El mundo está mal. No tiene la solución; no tiene la medicina para curar el cáncer internacional de su propia corrupción, del egoísmo, de la avaricia, de la injusticia, de la mentira. La única solución es el reino de Dios.

Con una simple pregunta quiero demostrarle que la única solución para este mundo es Jesucristo: ¿Cómo sería este país, o el mundo, si todos sus habitantes vivieran según la voluntad de Dios? ¿Cómo sería, si cada uno amara a su prójimo como a sí mismo?

¿Y acaso no es eso lo que vino a proponer Jesucristo? ¿No nos enseñó a orar cada día diciendo: *“Venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”*?

La única esperanza para las naciones es Cristo en nosotros. Él es la esperanza de gloria.

EL AVIVAMIENTO QUE TODOS ANHELAMOS

El mundo necesita con suma urgencia la manifestación de los hijos de Dios, de un avivamiento mundial sin precedentes en la historia de la humanidad. El Dios de amor, que tanto amó y sigue amando a este mundo, está listo y deseoso de cumplir todas sus promesas para los tiempos finales; pero ¿la iglesia está lista? ¿Estamos listos nosotros?

O debemos decir como el rey Ezequías dijo al profeta Isaías, ante el ataque de Senaquerib: *“... Los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas”* (Isaías 37.3).

Todos anhelamos ver las grandes señales y milagros que Jesús prometió que haríamos en su nombre; aun mayores que las que hizo él. Todos quisiéramos ver muertos que resucitan; ciegos que ven; paralíticos que saltan; multiplicación de panes y peces; grandes avivamientos. Y no tengo dudas que están sucediendo milagros y sanidades, pero aún son muy escasos los grandes prodigios y milagros.

Quisiéramos ver naciones donde el evangelio esté transformando las injusticias estructurales que hay en la sociedad. Gobernantes y funcionarios corruptos que al convertirse, al igual que Zaqueo, devuelven lo que han robado, y repartan sus bienes entre los pobres. Empresarios que liberados de la avaricia ofrecen sus bienes y capacidades para crear fuentes de trabajo con salarios dignos.

Quisiéramos ver naciones que, en obediencia a la doctrina de Jesús, transformen sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. Que dejen de invertir en armas e inviertan en educación, en salud y en ayudar al desarrollo de los países pobres.

¿Dónde están las ciudades cuyos bares y prostíbulos se cierran como resultado de la conversión de la inmensa mayoría de sus habitantes? ¿Dónde están las naciones cuyas leyes cambian como resultado de grandes avivamientos como fue en los días de Wesley?

¿Dónde están las iglesias en las que no hay entre los hermanos ningún necesitado como leemos en los primeros capítulos del libro de Hechos?

No tengo dudas que en alguna medida esto está sucediendo en algunas partes del mundo, y gloria a Dios por ello; pero anhelamos ver el gran avivamiento prometido por Dios en el final de los tiempos donde millones y millones se convierten al Señor y la iglesia vuelve a ser la sal de la tierra, la luz del mundo y el factor principal en la transformación social mediante millones de discípulos que en cada nación sean consagrados a servir a los necesitados por amor.

Anhelamos ver a la iglesia y a las congregaciones de las diferentes ciudades del mundo dejar de gastar millones de dólares en la construcción de suntuosos templos y dedicar ese dinero en construir viviendas para los “sin techo” o para los que viven hacinados en barrios marginales por las injusticias del sistema imperante.

Anhelamos ver el cumplimiento pleno de la profecía de Joel:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.

Joel 2.28–32

Anhelamos ver el cumplimiento de la visión de Habacuc:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

Habacuc 2.14

O los días de la evangelización mundial preanunciadas por el mismo Jesús:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

Mateo 24.14

Anhelamos vivir el tiempo profetizado por Isaías:

¡Levántate, resplandece! ¡Tu luz ha llegado! ¡Ya la gloria del Señor brilla sobre ti! La tierra está cubierta de tinieblas, y una densa oscuridad envuelve a las naciones; pero sobre ti brilla el Señor, como la aurora; sobre ti se puede contemplar su gloria. Tu luz guiará los pasos de las naciones; los reyes se guiarán por el resplandor de tu aurora.

Isaías 60.1-3, RVC

¿QUÉ ES LO QUE IMPIDE EL GRAN AVIVAMIENTO?

Con todo mi corazón creo que la respuesta a esta pregunta está en la oración que Jesús hizo al Padre pocas horas antes de su sacrificio redentor, registrada en el capítulo 17 del Evangelio de Juan.

Necesitamos comprender el clamor de Jesús e identificarnos con su oración.

¹Padre, la hora ha llegado; glorifica al Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;... ⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ... ⁹Yo ruego por ellos... ¹¹Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros...

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal...

¹⁷Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad...

²⁰Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

¿Qué es exactamente lo que Jesús le pidió al Padre?

- Que los líderes de la iglesia sean uno así como él es uno con el Padre. (v. 11).
- Que sean santificados en la verdad que es su palabra (v. 17).
- Que todos los que hemos creído en Jesús por la palabra de los apóstoles seamos uno para que el mundo crea en el Hijo de Dios (vv. 20–21).
- Que Jesús nos ha dado la gloria que el Padre le dio a él para que seamos uno así como el Padre y el Hijo son uno (v. 22).
- Que el Hijo, habitado por el Padre, está en nosotros para que seamos perfectos en unidad a fin de que el mundo conozca al Hijo de Dios.

En síntesis, y enfocándonos al tema que nos ocupa, Jesús ruega al Padre:

que seamos uno para que el mundo crea en el Hijo de Dios, y
que seamos perfectos en unidad para que el mundo conozca al Hijo de Dios.

Si mi interpretación es correcta, lo que está impidiendo el gran avivamiento mundial es la división de la iglesia de Cristo en la tierra. Cuando seamos uno el mundo creará.

Argumentos y excusas que no ayudan a la unidad:

1. *La unidad es espiritual, ya somos uno en Cristo.*
Jesús oró por una unidad visible ante el mundo.
2. *En el cielo seremos uno.*
Jesús oró para que seamos uno en la tierra a fin de que el mundo crea.
3. *La unidad no es tan importante, lo importante es la salvación de las almas.*
Por nuestras divisiones el mundo no cree y millones y millones se pierden.
4. *Ya se ha logrado la unidad; hay asociaciones, confraternidades, alianzas, etc.*
Gracias a Dios por los avances que ha habido en nuestra generación pero aún no somos perfectos en unidad, no somos un solo cuerpo.
5. *La unidad de la iglesia es imposible en la tierra.*
Para Dios no hay nada imposible. Él es Poderoso para cumplir todo lo que prometió. ¿Acaso quedará sin respuesta la oración de Jesús al Padre?

CUATRO GRANDES OBSTÁCULOS PARA LA UNIDAD

1. La falta de convicción.
Es por falta de revelación sobre el capítulo 17 de Juan y sobre el misterio del cuerpo de Cristo.

2. Las diferencias doctrinales.

Estas son dificultades legítimas que deben ser consideradas seriamente. Dios tiene una solución, quiero luego presentarla.

3. La falta de estatura espiritual.

Hay ambiciones personales. Ambiciones de poder, de fama, de gloria, de dinero, de grandeza (¿Quién va a ser el mayor?). Hay celos, envidias, egoísmo, el ser sabio en nuestra propia opinión.

Dios tiene una única solución para la carnalidad. Ya hablaremos de ella.

4. Los nuevos ministerios apostólicos.

El resurgimiento del ministerio apostólico en nuestros días sin una clara revelación de la iglesia como cuerpo de Cristo está reemplazando al antiguo paradigma de la división de la iglesia en denominaciones por un nuevo paradigma antibíblico: la división de la iglesia tras líderes apostólicos.

REVELACIÓN ACERCA DE LA IGLESIA EN LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

De los libros del Nuevo Testamento, la epístola a los Efesios es la que contiene el más alto nivel de revelación acerca de la iglesia. Esta revelación nos ayudará a quitar en primer obstáculo que mencionamos.

El capítulo uno presenta a la iglesia como el proyecto eterno que Dios se propuso en sí mismo antes de la fundación del mundo (v. 4–5). Allí nos revela que el misterio de su voluntad es volver a unir todo lo que el pecado rompió y dividió bajo una sola cabeza: Cristo (v. 10). Concluye este capítulo presentando a Cristo como cabeza de su cuerpo que es la iglesia, y el que la llena con su plenitud.

En la segunda parte del capítulo dos revela a la iglesia como un solo pueblo, un solo y nuevo hombre, un solo cuerpo reconciliado con Dios y con los hombres por medio de la muerte de Cristo, una sola familia, un solo edificio espiritual para morada de Dios, edificados sobre un solo fundamento que es Cristo.

El capítulo tres presenta el misterio de Cristo que es la iglesia y su unidad. Misterio que estuvo escondido durante siglos en Dios, pero revelado a los apóstoles y profetas del primer siglo: *que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo en Cristo Jesús por medio del evangelio*. No existe una iglesia mesiánica y una iglesia gentil. Hay una sola iglesia que es el cuerpo de Cristo. La pared intermedia de separación fue derribada definitivamente por la cruz y de ambos pueblos hizo uno (2.14).

La Biblia jamás habla de la Iglesia Paulista o de la Iglesia Petrista o la de Juan. Mucho menos habla de la Iglesia Evangélica o Católica u Ortodoxa. Jamás leí en el N.T. mencionar: Iglesia Bautista, o Asamblea de Dios, o Presbiteriana, o Cuadrangular, o Carismática. No existen nombres denominacionales en la Biblia. Hay un solo nombre y es la del Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra (3.14–15).

Así llegamos al capítulo 4 de Efesios, donde el Apóstol Pablo declara:

... un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (vv. 4–6).

En este capítulo Pablo habla de tres niveles progresivos de unidad y nos revela las pistas para avanzar hacia la unidad perfecta que Dios quiere.

Los tres niveles de la unidad

1. La unidad del Espíritu. *“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu...”* (vv. 2–3). Para vivir en este primer nivel de unidad necesitamos humildad, mansedumbre, paciencia y amor, en el vínculo de la paz.
2. La unidad de la fe. *“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe...”* (v. 13). Esta expresión indica dos cosas: 1) Que es un proceso, y 2) que un día todos alcanzaremos ese nivel de unidad.
3. La unidad del cuerpo. *“...Todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas...”* (v. 16). Dios está obrando y uniendo a su iglesia. Llegará el día en que todos los hijos de Dios conformaremos un solo cuerpo en cada ciudad, en cada nación y en el mundo, bajo la única cabeza de la iglesia: Cristo.

Nuestra primera responsabilidad es creer que Dios lo quiere hacer, y que él lo puede hacer. Pero fe es más que eso. Es *“la certeza de lo que se espera, la demostración de lo que no se ve”*. Fe es decir: ¡Dios lo hará! Dios mueve montañas cuando soltamos la palabra con fe. Él hace cosas humanamente imposibles cuando tenemos fe.

Sin embargo, aunque la fe es el primer paso indispensable no lo es todo. No es suficiente creer en la unidad, ni siquiera desearla con todo nuestro corazón. La fe sin obras es muerta. La verdadera fe se expresa en obras. Aquí debemos aplicar la regla de San Benito: *Ora et labora*. Es necesario orar intensa y perseverantemente la oración de Jesús que está en Juan 17, y también trabajar para construir la unidad.

Sabemos que lograr la unidad es un milagro tan grande que solo Dios lo puede hacer. Pero nosotros podemos colaborar con Dios o estorbar a Dios. De todos modos, el Señor finalmente logrará lo que se ha propuesto, con nosotros o a pesar de nosotros. La iglesia llegará a la unidad por obediencia o por persecución.

¿Seremos la generación que por su incredulidad morirá en el desierto? ¿O la generación que por la fe entrará a poseer la tierra prometida, o por lo menos la que dejará el legado de la unidad a las próximas generaciones?

CÓMO ALCANZAR LA UNIDAD DE LA FE

Señalé anteriormente que una de los grandes obstáculos para la unidad son las diferencias doctrinales que tenemos los cristianos; tanto con los católicos como también entre los mismos evangélicos.

El paso obligado para alcanzar la unidad perfecta que Dios quiere es que lleguemos a la UNIDAD DE LA FE.

Ante tantas doctrinas y enseñanzas diferentes que existen hoy, ¿será posible que todos alcancemos la unidad de la fe; que todos creamos, enseñemos y prediquemos lo mismo? El texto bíblico afirma que ese proceso progresará *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”* (Efesios 4.13). Está escrito. Es palabra de Dios. Se cumplirá.

La gran pregunta es ¿CÓMO?

En Junio de 2006 nos visitó un pastor de Recife, Brasil, llamado Luciano Figueiredo (muy amigo nuestro), y predicó en nuestra congregación en Buenos Aires sobre *Cómo alcanzar la unidad de la fe*. Al final de su prédica, yo dije a los presentes que lamentaba que no estuvieran en esa reunión los 10.000 pastores y otros tantos sacerdotes de Argentina para escuchar semejante mensaje.

Trataré de transmitirles la esencia de su mensaje:

Comenzó con 1 Corintios 1.10: *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer”*.

La solución es muy sencilla: Debemos volver al ejemplo de Jesús, nuestro modelo perfecto. ¿Cómo hablaba Jesús?

En Juan 7:16–17, Jesús dice: *“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo”*.

Si hay alguna persona que caminó sobre esta tierra y que podría haber hablado por su propia cuenta era Jesucristo. Sin embargo, Jesús, en una demostración de absoluta humildad y fidelidad, vaciándose completamente de sí mismo, dice: *“Mi doctrina no es mía sino del que me envió”*.

En el versículo siguiente Jesús declara: *“El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero y no hay en él injusticia”*.

Juan 8:26: *“Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo”*.

Juan 8:28: *“Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”*.

Juan 12:49–50: *“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, pero el Padre que me envió, él me tiene prescripto lo que he de decir y anunciar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”.*

Luciano siguió diciéndonos:

Quedé muy impactado cuando llegué a Juan 16.12–14. Aquí Jesús dice: *“Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”.*

¡El Espíritu Santo tampoco habla por su propia cuenta!

Ni Jesús ni el Espíritu Santo hablan por su propia cuenta. Ninguno de los dos procuraron ser originales, sino fieles. ¿Por qué hay una unidad perfecta en la Trinidad? Porque hay una sola fuente: el Padre. Y tanto Jesús, como el Espíritu Santo lo respetaban estrictamente.

¿Y nosotros, qué hablamos? ¿Qué enseñamos? ¿Por qué tenemos tantas divergencias doctrinales?

En Mateo 28:19–20, Jesús dijo a los apóstoles: *“... Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado...”* Si todos hiciéramos eso, y no enseñáramos nuestras doctrinas particulares, en poco tiempo llegaríamos a la unidad de la fe.

1 Pedro 4:11. *“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo.”*

En Gálatas 1:8, Pablo dice: *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”.*

Necesitamos volver a la doctrina de los apóstoles, al *kerigma* (predicación) apostólico. Debemos dejar muchos de nuestros hermosos y elocuentes sermones y volver a la sencillez del evangelio. Predica la palabra y nada más que la palabra.

CÓMO CRECER EN ESTATURA ESPIRITUAL

Cuando Pablo escribe su primera carta a la iglesia de Corinto, ante el cuadro de la división que allí se estaba gestando, su diagnóstico era muy simple y directo:

“Yo hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo... pues habiendo entre ustedes celos, contiendas y disensiones, ¿no son carnales, y andan como hombres?”

1 Corintios 3.1–3

Hoy, ésta es la necesidad más grande de la iglesia en el mundo. Hay muchos líderes niños. Muchos pastores, apóstoles, profetas, evangelistas, dirigentes encumbrados, hombres con dones, con ministerios tremendos, pero niños, carnales. ¿Cómo lo sabemos? Es muy simple: Hay celos, contiendas, divisiones, ambiciones personales, ambiciones de fama, ambiciones de poder, ambiciones de dinero, ambiciones de ocupar el primer lugar, soberbia, el ser sabio en la propia opinión.

La solución es crecer. Pero ¿cómo se hace para crecer espiritualmente? ¿Cómo dejar de ser niño y avanzar hacia la madurez?

Es relativamente fácil combatir en nosotros los pecados morales. Pero ¿qué de aquellos pecados interiores que tienen que ver con nuestras actitudes, nuestras intenciones, nuestras motivaciones?

David, en el Salmo 19.12–13, afirma:

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión”.

La propuesta de Jesús es muy simple: LA CRUZ.

“Niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16.24).

“El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo... Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo” (Lucas 14.27 y 33).

“El que quiere hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiere ser el primero... será vuestro esclavo” (Mateo 20.26–27).

Si no hay cruz en nuestra vida llegamos a un techo y no logramos crecer más.

La cruz toma precedencia sobre toda ambición carnal. Sobre toda carnalidad, soberbia, el creerse mejor que los demás, considerarme más importante, ser sabio en mi propia opinión, querer ser el primero, querer ser reconocido, honrado, mencionado.

Las peleas entre los discípulos fueron todas antes de la cruz, peleas pre-pentecostés. Luego el Espíritu Santo hizo real en la vida de los apóstoles de la iglesia la operación de la cruz.

La evidencia principal de que fueron llenos del Espíritu no fue el hablar en lenguas, sino que se transformaron en hombres espirituales, dejaron de ser carnales. Crecieron en estatura espiritual.

Y esto es lo que hoy necesitamos los líderes de la iglesia.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS MINISTERIOS APOSTÓLICOS DE HOY

Gracias a Dios por los hombres que él está levantando hoy en su iglesia en todo el mundo con ministerios apostólicos. Pero es fundamental que presentemos mucha atención a lo revelado en las Sagradas Escrituras para saber cuál es el carácter distintivo del ministerio apostólico y la responsabilidad que eso implica.

Pablo era un apóstol de Jesucristo, había sido uno de los hombres más usados por Dios para extender el evangelio y fundar iglesias en muchas ciudades y naciones del Imperio Romano, tenía dones y virtudes ministeriales excepcionales. Sin embargo, jamás se le ocurrió la posibilidad de fundar una denominación y llamarla algo así como “Ministerio Internacional de Iglesias del Apóstol Pablo”. Él podría haber tenido la mayor denominación de su época. ¿Por qué no lo hizo? La respuesta es muy simple:

- Dios le había revelado el misterio de su voluntad: reunir todo bajo una única cabeza que es Cristo, y no Pablo.
- Sabía que el fundamento de la iglesia es Cristo y no algún apóstol.
- Era consciente que la iglesia era de Dios. Pablo se sabía siervo de la iglesia y no señor.
- Había recibido la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia. La iglesia era el cuerpo de Cristo, y ese cuerpo no debía ser jamás dividido.
- Sabía que apropiarse de las iglesias fundadas por él sería una alta traición a Jesucristo. ¡Cuán significativas son sus palabras a los Corintios! cuando les dice:

“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”

2 Corintios 11.2

Así como el siervo de Abraham hizo con Rebeca: fue enviado lejos a buscarla, y en el largo camino de regreso la cuidó y la honró, y al llegar, la presentó como virgen pura a Isaac. Pablo sabía bien que la iglesia no era de él ni para él, sino de Cristo y para Cristo.

El peligro actual de los ministerios apostólicos

Alabamos a Dios por la restauración de los ministerios apostólicos en nuestros días. A la vez, lamentamos algunos abusos, como designaciones masivas de apóstoles, el usar el término *apóstol* como un nuevo *status* de jerarquía ministerial, etc. Pero, al hablar de peligro, quiero referirme a algo más importante y central.

Pero el aspecto que más quisiera destacar es el hecho que están surgiendo muchos ministerios fuertes y pujantes, con características apostólicas, que crecen más que las denominaciones a las que pertenecen o pertenecieron

alguna vez. La iglesia en muchas naciones, especialmente de América Latina, África y Asia está creciendo a un ritmo extraordinario —y doy gloria a Dios por ello— pero, muchos de estos ministerios, a veces sin proponérselo, están llegando a ser ministerios independientes y personales. Esto se ve acentuado por la restauración del ministerio apostólico. Un apóstol con su red de iglesias, y que muchas veces termina siendo el líder único, la autoridad absoluta y casi el dueño de la obra.

La restauración del ministerio apostólico sin la visión de la unidad de la iglesia corre este riesgo. ¿Cuál es el futuro del ministerio unipersonal? Necesitamos reflexionar seriamente sobre esta realidad contemporánea, y sobre la unidad de la iglesia a fin de establecer las bases para una eclesiología cristológica y Cristo-céntrica y no apóstol-céntrica.

El gran desafío de todos los ministerios apostólicos hoy es la edificación del cuerpo de Cristo. Un solo cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente.

Esto no es una tarea fácil. Y, ¿quién dijo que la tarea apostólica es fácil? Tiene su costo. Nos costará todo. Además, tenemos todo el infierno en contra, a principados y potestades, y al mismo Satanás. Pero tenemos a Dios de nuestro lado, y *si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?* Este es el único camino para volver a ser iglesia, la iglesia que el Padre soñó, y que el mundo y los ángeles anhelan ver.

La necesidad de una agenda apostólica nacional e internacional

Necesitamos tener una agenda de trabajo para los próximos 10, 20, 30, 50 y 100 años.

Debemos dar vuelta la historia de la iglesia, a fin de dar vuelta la historia del mundo. Dios está de nuestro lado. La tierra no es del diablo, es de Dios. El Salmo 24 proclama: *“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan”*.

La visión se cumplirá: La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren el mar. Amén.

